

Vuelta al año treinta y tres
Y vuelta la *ley del caso*,
Vuelta á enmendar el atraso
Avanzando en cuatro piés.

Por lo comun al hacerse las elecciones de diputados, se cometen algunos excesos por las asambleas que las rigen, y en su discusion se pierde mucho tiempo. En esta vez se notaron algunos, por ejemplo: el que el Sr. Lafragua hubiese sido electo siendo ministro: el que lo hubiese sido tambien el Sr. Rejon por México, cuando es yucateco de nacimiento, y no ha morado en esta ciudad el tiempo necesario, y... hablemos claro, porque de cometer el exceso de pretender el despojo del Sr. Salas, quitándole el empleo para dárselo á Gomez Farías, y se temia mucho continuase en su carrera de travesuras, en el asunto de bienes eclesiásticos, como exactamente se verificó y provocó la revolucion y guerra de Cacomistles, y finalmente, porque D. Vicente Romero en calidad de gobernador de México, no quiso aprobar la eleccion de los diputados primarios presidida por el Sr. general D. Manuel Rincon, la mas justa y honesta que pudiera hacerse de gente honrada y pacífica, porque no mereció la aprobacion de cinco concurrentes de opiniones diversas, que al fin fué aprobada por el gobierno, á despecho de D. Vicente Romero. Todo esto amenazaba una disolucion del cuerpo social, y fijaba la época de las próximas desgracias que hoy sufrimos, y de que no nos podemos quejar puesto que tuvimos ciencia cierta de que nos sobrevendrian, y que yo vaticiné voz en cuello.

CAPÍTULO III.

Signiando el orden natural de los sucesos hemos dejado al general Santa-Anna en S. Luis Potosí en los últimos dias del mes de Enero, de donde emprendió su marcha dirigiéndose para Agua-nueva. Descubrir lo que tuvo que sufrir, (dice el escritor de esta historia, en su reseña histórica), durante su travesía, y cuya relacion hemos preferido por exacta y sincera, es trazar uno de los cuadros mas tristes y espantosos que se puede imaginar. Hambre, sed, calor, frio, y todo con exceso, fué lo que tuvieron que sufrir aquellos valientes

soldados que iban á combatir por la defensa de su patria. El dia 21 cosa de la una de la tarde, continuó su marcha la division, y acampó á las nueve de la noche en el puerto del Carnero, despues de haber soportado todo aquel dia la falta de agua, pues se necesitaba ir á mucha distancia á dar de beber á las bestias; la noche fué tormentosa: un furioso norte que se soltó hacia dar diente con diente á nuestros soldados. Al amanecer del dia 22, siguió la marcha: pasaron por Agua-nueva que habia sido abandonada é incendiada, por los enemigos, y llegaron á las once de la mañana á la Angostura. Al momento mandó Santa-Anna á los generales Ampudia y Bananelli á ocupar un cerro, cuya posicion era muy ventajosa, y que el enemigo habia descuidado seguramente: éste, al ver que nuestras tropas lo ocupaban, inmediatamente trató de apoderarse de él á viva fuerza; lo que no pudo conseguir por mas esfuerzos que hizo, hasta que la noche hizo que se suspendiesen los fuegos, y que los americanos se retirasen con notable pérdida.

Al amanecer del dia 23 empezaron sus movimientos ambos ejércitos, y en breve ya estaba empeñada una fuerte lucha: los americanos en menor número es verdad, pero posesionados de unos desfiladeros casi inaccesibles: nuestro ejército, que aunque algunos han dicho que se componia de veinte mil hombres, no pasaba de catorce mil, pues el resto estaba repartido en varios puntos muy distantes del campo de batalla, y por consiguiente no entró en accion; debiéndose contar en este número mil quinientos caballos, que al mando del general Miñon estaban interpuestos entre el Saltillo y la Angostura. Al general en jefe que recorría sus filas por entre lo mas ríco del combate, le mataron el caballo de un metrallazo. Despues de haberse prolongado la pelea hasta las cuatro de la tarde, nuestros soldados habian hecho replegar á los enemigos hasta sus últimos atrincheramientos, que estaban situados en Buena-vista, habiendo logrado quitarles tres piezas de artillería, un carro de parque y dos banderas. Mas de doscientos muertos é infinidad de heridos de ambas partes, cubrian las lomas de la Angostura. Los americanos, reducidos como ya hemos dicho, á sus últimos atrincheramientos, esperaban por momentos ser arrancados de aquella posicion, por mas fuerte que fuese; pero los soldados mexicanos que hasta aquella hora habian combatido contra unas tropas que ocupaban unos puntos casi inespugnables, y de donde los habian desalojado, no pudieron ha-

cer frente á la hambre y sed que los devoraba. Así es que viendo el general el estado de debilidad en que se encontraban nuestras fuerzas por falta de alimento, y conociendo que era imposible intentar un nuevo ataque sobre el enemigo, dispuso que el ejército se retirase á la Agua-nueva, para que se repusiese, lo cual se verificó á las ocho de la noche. Este fué el resultado de la memorable jornada de la Angostura, en que las huestes americanas sufrieron un fuerte descalabro. Por estos mismos dias, en el estado de Chihuahua fueron derrotadas nuestras tropas en los campos del Sacramento.

Cansados los revolucionarios de México de hacerse la guerra de Cacomistles tonta é inútilmente, matando á gente infeliz que pasaba por las calles á comprar sus menesteres, y conociendo que la guerra terminaria en otra mas formal, trataron de recurrir á implorar el auxilio de Santa-Anna. La empresa no era fácil luego luego, porque la revolucion se habia hecho contra Santa-Anna: unos directamente, para quitarlo de presidente, y otros *indirectamente*: éstos creyeron mejor su causa, y fueron los que mandaron un socorro para el ejército, que (aseguran fué de cien mil pesos), y de estos diria Santa-Anna lo que un obispo que perdonó á la mula que habia enterrado en un cementerio un cura, porque se cumpliese un legado de quinientos pesos que le habia dejado en un testamento al buen cura. Mula que tal hace, *requiescat in pace*. Sea por lo que se quiera Santa-Anna reprobó el alzamiento *en lo público* por haberse hecho por *vias de hecho* como si no lo hubiesen sido todos los que S. E. ha formado desde 1822 en una série no interrumpida de ellos.

El dia 21 de Marzo á las siete de la mañana se anunció con repique solemne de la línea del Norte, la llegada de Santa-Anna, y el repique se solemnizó en Catedral á las once: creyóse que no quiso prestar el juramento en el salon del congreso como debia, sino en Guadalupe, por la *tierna devocion que profesa á la santísima virgen* y no por temor de que le disparasen algun rifle en medio de la boruca.

A las doce salió una columna de caballería de soldados andrajosos escoltando á Farías, y el ministerio que le acompañaba para felicitarlo por su llegada. A las tres de la tarde en medio de una copiosa lluvia con granizo, oímos una descarga y fué por una comision del congreso para tomar el juramento á Santa-Anna. Éste se proponia iniciar al congreso un decreto de amnistía en favor de los

pronunciados, y despues de varias proposiciones se acordó fuese una comision del cuerpo compuesta del presidente de la cámara y doce diputados, llevando el decreto de su nombramiento de presidente para que lo sancionara, y á las diez de la noche regresó con dicho decreto anunciándose estar ya realizado y recibido el juramento.

Concluidas las muestras de regocijo que causó el repique, se dió el escándalo de romper el fuego con bala que duró mas de media hora, é ignorándose la causa de tan brutal conducta, procediose luego á destrozár las trincheras. Las de S. Francisco hechas sorda pero lentamente, descubiertas de todo punto aparecieron terribles, y que habrian costado sérios ataques el destruirlas, y mucha sangre. Este punto estaba mandado por el diputado del Rio, unido con Rejon.

ENTRADA DE SANTA-ANNA EN MÉXICO.

En la tarde del dia 23 la verificó precediéndole grande y lucida comitiva de coches, y escoltado por los Húsares: cantóse un solemne *Te-Deum*: al entrar en palacio los centinelas no pudieron contener un alluvion de gentes, que se prometian grandes felicidades, creyendo las noticias á piés puntillas que se contaban de la batalla de la Angostura, y que no dejaban de hacer fuerza. ¿Por qué (preguntaban algunos) ha sido tanto empeño y festinacion en expedicionar sobre este punto, dándole la preferencia sobre el de Veracruz, amenazado próximamente lo ménos con doce mil hombres, con numerosa escuadra como de setenta buques menores, sostenida por dos navíos de línea, y un camino para México que proporcionase la entrada de aquella capital? ¿Por qué no se dió el tercer atáque que hubiera consumado el triunfo? Procurose responder á esto diciendo, que en la noche se habian desertado tres mil hombres de Guanajuato, pero que esto se habia ocultado porque no se diese por ofendido el ejército. Yo ni creí, ni dejé de creer noticias tales; dejelo al tiempo, y sus resultados me hacen creer que hubo mucho de intriga, que se descubrirá si se le sabe formar un consejo de guerra al general Santa-Anna.

EL SEÑOR TRIGUEROS.

El día 25 de Marzo tomó posesion el Sr. D. Ignacio Trigueros del gobierno del distrito, y lo recibió en la mas angustiada situacion. Su nombramiento fué recibido con aprecio, porque durante su ministerio de hacienda, se conoció de lo que era capaz, y todos se prometieron que habria paz y tranquilidad, cuando se esperaban todo lo contrario: á pesar de la suma escasez de dinero, emprendió el arreglo del alumbrado, y comenzó á formar las bellas jaulas que libran á los árboles que rodean el átrio de catedral, repuso los que faltaban en las calzadas, limpió la grande acequia casi obstruida del paseo de la Viga, pizoneó completamente, y levantó la calzada de este nombre, obrando con tanta rapidez y regentando estas obras como nadie lo habia hecho; pero lo que mas escitó su celo fué el ver que los barrios de Santiago, Santa Ana, recorriendo la línea hasta S. Lázaro, que ántes formaba una buena porcion de México, se han puesto yermos por falta de agua; emprendió por tanto proveer tamaña necesidad limpiando la profunda alberca que llaman de Zancopinca, ubicada ácia el rumbo de Azcapotzalco, la cual es de agua purísima, y muy saludable. Todo lo tenia ya dispuesto, trazados los planos y ordenadas las bombas fuentes para hacer efectivo este beneficio en breves dias, ademas comenzó á trabajar una casa de ayuntamiento y depósito de vagos en la villa de Guadalupe cuyo prospecto de bella arquitectura logró concluir en brevísimos dias. Puedo asegurar sin dar parte á la amistad y al cariño, que jamas México ha disfrutado mayor tranquilidad. Amábale el pueblo, y veia en él la imágen de un hombre de maneras dulces, y un magistrado que reunia el decoro con la prudencia, y sobre todo, un deseo eficaz deservirlo, pero ¡oh desgracia! faltó de todo punto el dinero, y otras circunstancias políticas que lo precisaron á renunciar el empleo; últimamente en la persona del Sr. Trigueros ha quedado fija en México la idea de que es posible que haya en esta ciudad una persona capaz de llenar cumplidamente el encargo de buen gobernador. Si el ayuntamiento *legal* lo nombrara hacia un eminente servicio á la ciudad de México. Se ah buscado un hombre de sus tamaños, y no se encuentra.

MAS NOTICIAS TRISTES DE VERACRUZ.

Las que el día 27 se recibieron de aquella plaza, y cuenta el Republicano, lo son en efecto: refiérense al 24 del presente Febrero y dicen que el día 22 los enemigos rompieron el fuego, y hasta la fecha calculamos en mas de mil bombas las que nos han dirigido. El general con sus ayudantes está en el cuartel del octavo á donde han dirigido mas de cuarenta de aquellas. ¡Cuánta desolación! Por todas partes se ven charcos de sangre, huesos y pedazos de carne de las infelices víctimas del fuego enemigo.

En este momento se han aproximado los buques, y en union de las baterías que tienen en tierra hacen un fuego vivísimo de balas y bombas. Imposible parece que sean tan bárbaros los americanos que en lugar de venir á medir sus fuerzas cuerpo á cuerpo con nosotros, incendien la ciudad como lo están haciendo. En Santo Domingo han caido cinco bombas, las cuales mataron á muchos de los heridos que allí estaban. A toda prisa se han pasado á esos infelices á S. Francisco y la Parroquia, pero tambien en estos templos han caido proyectiles.

Los cónsules de Francia, Inglaterra y España, pasaron una comunicacion á nuestro valiente general Morales, pidiéndole se le permitiera mandar una comision á *Scott* para que suspendiera los fuegos, por veinticuatro ó treinta horas, con el objeto de sacar á las familias de los súbditos de las naciones neutrales. El general contestó. "Que de la plaza no saldria bandera alguna de parlamento aunque fuera pidiendo la gracia que ellos solicitaban: que la plaza se arruinaria ántes que demostrar ni aun indirectamente que él cedia: que si los cónsules querian, que fuesen á la isla de Sacrificios, y que desde los buques de sus naciones se entendieran con *Scott*, y que si éste queria en obsequio de ellos conceder esa tregua, que la diera, porque á él le era enteramente indiferente cesaran ó siguieran los fuegos."

Justo es aplaudir esta energía y decision que le haría mucho honor en nuestros fastos militares, así como vituperar altamente el modo bárbaro, atroz y salvaje con que nos hacen la guerra nuestros enemigos por medio del incendio y la devastacion. Siempre se ha te-

nido por reprobado en las naciones apelar á este arbitrio, al de enenar las aguas y las carnes; pero en el siglo llamado de las luces, y de la filosofía se ha recurrido á él. Estos no son los hijos de *Penn* que al hacer su independencia de la Inglaterra protestaba no apelar á las conquistas. Estos, los que merecieron la indulgencia y consideración de sábios seducidos y engañados, como Covarrubias, Filangieri &c. Mas no será duradera ni sólida su gloria; México triunfará algún dia cuando aplacado el Eterno vuelva su vista hácia nosotros y perdone nuestras aberraciones que justamente merecen mucho castigo.... ¡Que llegue, señor, que llegue el periodo de tu misericordia!

La posición del general Morales es sumamente difícil. Cerrado casi herméticamente Veracruz, parece imposible que emprenda una salida de la plaza sin perecer abrumado con la fuerza sitiadora mayor tres tantos que la suya....

Esta tarde (dicen de Veracruz) han pasado revista tres mil hombres, que mañana marchan en auxilio de la plaza. “La libertad de Inglaterra se defiende en los campos de Castilla, “decía Welington, y á este modo digo yo. “La libertad de México, salvo contingencias, acaso se defenderá en las llanuras del Encero donde Iturrigaray nos descubrió el secreto de ser independientes, ó en el punto de Corral falso.” (1)

El día 28 de Marzo salió la tropa de México destinada á la defensa de Veracruz en buen orden, á la que ayer pasó revista Santa-Anna en la Viga.

El día 31 de Marzo, (Jueves Santo) salió Santa-Anna para Veracruz, pero esta plaza ya estaba tomaba por *Scott* y cuya relación se vé en la carta siguiente venida de Jalapa que dice así:

TOMA DE VERACRUZ.

DESPUES de lo que habia dicho á V. en mi carta de 13 sobre las operaciones de los sitiadores, hasta que colocaron la caza de su línea en el Médano de los Pozitos, no ocurrió mas sino que conforme iban desembarcando sus fuerzas para Mocambo, continuaban pro-

(1) No fué así. El Encero fué el teatro donde se confirmó la *venduta* de México que hizo Santa-Anna en la Habana un año antes, y allí se redactaron los artículos de este infame convenio.

longando su línea hasta que llegaron á la punta gorda, componiendo sus fuerzas cosa de trece mil hombres.

Desde el día 9 empezaron el desembarco, hasta el 22 no hicieron ningun fuego sobre la plaza, pues no merece el nombre de tal los disparos que hacian de cuando en cuando con un obús colocado en el Médano de los Hornos, mientras que de la plaza de Ulúa se les estuvo haciendo constantemente fuego con buen éxito.

Durante estos dias se ocupó el enemigo de los trabajos de sitio, estableciendo su campo, haciendo fosos y trincheras, y fortificando algunos puntos, como el Camposanto nuevo, el Médano llamado del Encanto, el Molino de viento, promedio &c., tanto á vanguardia como á retaguardia, y en sus flancos, sin ser molestado á retaguardia mas que por algunas escaramuzas de los jarocho y de la poquísima caballería que tenemos por estos rumbos, cuyas escaramuzas, hechas sin orden, plan ni concierto (como cosas de negros) no produjeron otro resultado que el de algunos muertos y heridos cuyo mayor número es de nuestra parte á causa de la superioridad de la tropa enemiga, pues se ocupaba en eso la de línea y tambien de sus armas como que son rifles de cuatro tiros.

A la vez que el enemigo construia sus baterías, que son de á doce morteros, cada una de á doce cañones para abrir la brecha frente al lienzo de muralla que queda entre los baluartes de Santa Bárbara y Santa Gertrudis.”

PÉRDIDA DE VERACRUZ.

EL día 22 concluidas ya estas operaciones, el general *Scott* envió un oficial parlamentario á la ciudad intimando la rendición, y á poco rato el general Morales envió al teniente coronel D. Manuel Robles con su negativa al campo enemigo. Como le vendaron los ojos á Robles para entrar al campo y salir de él, movido de la curiosidad, á la vuelta, luego que se hubo alejado de la línea, se cubrió en un matorral y se puso á observar con un antejo las fortificaciones enemigas, y como lo distinguiesen los enemigos, le dirigieron simultáneamente varios cañonazos que lo obligaron á retirarse aunque sin herirlo, ni tampoco á su caballo.

Inmediatamente á las cuatro y media de la tarde del dia 22, empezó el bombardeo con vigor, y hasta las diez de la noche del 24, á que alcanza una carta del mismo Veracruz, seguia sin interrupcion aun de noche. Solo unas cuantas horas llevaban de tirar bombas, pues las otras horas solo usaron del cañon á bala rasa; pero en estas sostenian tres bombas por minuto, y se calculaba que habian disparado mil quinientas, y como eran incendiarias y habian arrojado tambien balas rojas, habian reducido á escombros las manzanas que hay desde la parroquia hasta la Merced, y tambien muchas calles, é incendiado veinte edificios, entre ellos nuestro hermoso teatro, la casa del cónsul inglés, la de la botica de enfrente de Santo Domingo, la de D. Miguel Carran, la de D. Manuel Muñoz, la de D.^a Merced Coz, la de D. Domingo Cabrera y otras que no recuerdo. Los muertos, que eran como ciento cincuenta entre los soldados y civiles, fuera de los que habia en la poblacion, estaban hacinados en las calles para enterrarlos en la noche del 24, y los hospitales están llenos de heridos, la mayor parte de la guardia nacional, entre ellos se cuentan, á José María Cárdena, Francisco Hernandez, Manuel Mayol, muchachos todos hijos de familias notables, los dos últimos gravemente. (1)

La desolacion y el terror se habian apoderado de las familias que no han podido salir; mas no de la tropa de la guardia nacional que estaban muy entusiasmadas, particularmente la última, que cantaba canciones mexicanas, españolas y francesas, al retumbo de la artillería y resplandor de las llamas, victoreando á la libertad é independencia, cada vez que el general Morales se presentaba en los puntos para visitarlos. Este general lloraba algunas veces de ternura, al presenciar el valor indomable de tanto jóven imberbe que deseaba antes la muerte que la ignominia.

Entre tanto el coronel D. Manuel Robles se hacia acreedor á los mayores elogios, porque con mucha serenidad á la cabeza de cien zapadores y cien bomberos, recorria á caballo todos los puntos dirigiendo los trabajos, ya para reparar las fortificaciones, ya para apagar los incendios, esponiendo su vida por todas partes con tanto va-

(1) Aquí viene bien que los charlatanes periodistas de los Estados-Unidos elogiando á sus generales Taylor y Scott, les afligen (como lo han hecho) las palabras arrogantes de César.... *Vine, Vi, y Venci*.... Estos pasan allí por escritores y sabios y agudos Panegiristas.

lor, que se le victoreaba por la juventud, y entregándose á la fatiga con tan inusitado ardor, que tuvo que acostarse varias veces en la arena para tomar descanso.

Es probable que ya se haya dado el asalto, é indudable que el enemigo triunfe por su inmenso poder y número."

En el Republicano de hoy, de donde se han tomado estas noticias, se da por supuesto la rendicion de Veracruz y Ulúa á discrecion, porque habiéndose enfermado de fiebre el general Morales, entregó el mando al general Landero, que hizo la rendicion teniendo víveres y tropa á su disposicion.

CAPITULACION DE ULÚA.

EFFECTIVAMENTE verificóse la capitulacion en los términos siguientes.

"Las guarniciones de la plaza de Veracruz y fortaleza de Ulúa, son prisioneras de guerra de los Estados-Unidos.

El 20 á las diez de la mañana saldrán dichas guarniciones de la plaza con todos los honores de la guerra, y en el paraje llamado la Cruz de Alvarado, dejarán y se marcharán al interior, quedando estas así como sus oficiales obligados á no tomar las armas contra los Estados-Unidos, hasta que no haya igual número de prisioneros americanos.

Son respetadas las vidas y propiedades de los habitantes de Veracruz.

Luego que una paz definitiva ponga término á la presente guerra, será devuelto al gobierno mexicano el armamento que en virtud de esta capitulacion queda en poder de los Estados-Unidos.—Es copia. Jalapa, 30 de Marzo de 1847.—José Ruiz de Tejada, secretario.



Carta de D. IGNACIO TRIGUEROS.

JALAPA, 30 de Marzo de 1847.—Mi estimado amigo.—Han llegado hoy á Medellin pormenores de la catástrofe de Veracruz. Mas de cuatro mil bombas, sin contar las balas, han destruido toda la ciudad. Al fin los héroes que encerraba la plaza tuvieron que rendirse para evitar su total ruina, y la muerte de todos sus habitantes.

Scott se negó á dejar salir las mugeres, estrangeros y niños; y á los cónsules que fueron á pedirselo al campo, despues de tenerlos dos horas delante de su tienda, no se dignó hablarles.

Los estrangeros están admirados de la heroicidad de la defensa, é indignados de la barbarie de Scott por el ataque, y de su infamia en no conceder una capitulacion honrosa.

La guarnicion se va para Medellin, y ocho ó nueve mil hombres americanos, vienen sobre el puente y esta ciudad.

Soy de vd. &c. &c.—J. Gonzalez.

PROCLAMA DE SANTA-ANNA

PUBLICADA EN VISTA DE ESTAS NOTICIAS.

¡MEXICANOS! Veracruz está ya en poder del enemigo. Ha succumbido, no bajo el peso del valor americano, ni aun bajo la influencia de su fortuna..... nosotros mismos, por vergonzoso que sea decirlo, hemos atraido con nuestras interminables discordias (1), esta funestisima desgracia.

El gobierno nos debe toda la verdad, árbitros sois de la suerte de nuestra patria: si ha de defenderse, vosotros sereis los que detengais la marcha triunfal del enemigo que ocupa á Veracruz; un paso mas que avanzara, la independendencia nacional se hundiria en el abismo

(1) Santa-Anna es uno de los primeros con las suyas.

de lo pasado (1); resuelto estoy á salir al encuentro del enemigo. ¿Qué es la vida ennoblecida por la gratitud nacional, si la patria sufre un baldon, cuya mancha resultará sobre la frente de todo mexicano? Mi deber es sacrificarme, y lo sabré cumplir (2). Acaso las huestes americanas pasarán orgullosas la capital del imperio Azteca..... Yo no he de presenciar tal oprobio, porque estoy decidido á morir antes peleando (3).

Han llegado los momentos supremos para la República mexicana. Tan glorioso es morir lidiando, como declararse vencido sin pelear; y vencido por un enemigo cuya rapacidad dista tanto del valor como de la generosidad.

¡Mexicanos! ¿Teneis religion (4)? Protegedla. ¿Teneis honor? Libtraos de la infamia. Ainais á vuestras esposas, á vuestras hijas? Libertadlas de la brutalidad americana (5). Pero son los hechos, no vanos ruegos ni estériles deseos los que han de oponerse al enemigo. La causa nacional es infinitamente justa. ¿Por qué Dios parece haberla abandonado? Su ira se aplacará si presentamos como expiacion de nuestros crímenes, los sentimientos de una sincera union (6), de un verdadero patriotismo. Así el Eterno bendecirá nuestros esfuerzos y seremos inespugnables, porque contra la decision de ocho millones de mexicanos, ¿qué valen ocho ó diez mil americanos cuando hayan de ser el instrumento de la justicia Divina (7)? Quizá os

(1) Es así, que ha dado muchísimos mas pasos y aun emposesionádose de México, luego segun su lógica la independendencia nacional está ya hundida en este abismo, luego la guerra que ha hecho él mismo, la habia calificado de inútil. No diria mas una cotorra ó un papagayo. ¡Pobre nacion!

(2) Qué mentira seria ver eso, decia un payo cuando le hablaban del Paraiso. ¡Ojalá padre! ¡Ojalá!

(3) Ya se ve, como que tenia resuelto entregarnos como á cabras, fugarse con un ejército superior al del enemigo, dispersar los soldados y echarlos sobre las milpas de la hacienda de la Patera para que comieran mazorcas verdes y rechincheran el vientre con zacate verde.

(4) ¿Vd. la tiene??...

(5) He aquí el apólogo de los cangrejos viejos que andaban para atrás, y querian que sus hijos anduviesen para adelante. ¿Y que esto se escriba?

(6) Confesando y comulgando cristianamente; echándonos ceniza en la cabeza, protegiendo la religion y sus ministros, y no solicitando los bienes eclesiásticos.

(7) En ese caso para vencerlos bastarán los mosquitos de Veracruz, como bastó el ángel de Senacherif, que mató en una sola noche ciento ochenta y cinco mil Asirios.